

El autoestopista

Ida Lupino. EEUU. 1953. 71 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *The Hitch-Hiker*.

Título español: *El autoestopista*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1953.

Dirección: Ida Lupino.

Guión: Ida Lupino, Collier Young.

Producción: The Filmakers.

Productor: Collier Young.

Fotografía: Nicholas Musuraca.

Montaje: Douglas Stewart.

Ayte. de dirección: William Dorfman.

Música: Leith Stevens.

Sonido: Roy Meadows, Clem Portman.

Director artístico: Albert S. D'Agostino, Walter E. Keller.

Decorados: Harley Miller, Darrell Silvera.

Intérpretes: Edmond O'Brien, Frank Lovejoy, William Talman, José Torvay, Sam Hayes, Wendell Nilis, Jean Del Val, Clark Howat, Natividad Vacío.

Duración: 71 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Roy Collins y Gilbert Bowen, ambos de mediana edad, dejan atrás la gran ciudad para dirigirse por carretera hacia México. A varios kilómetros de la frontera que separa México de los Estados Unidos, el conductor Roy acepta la proposición de su compañero Gilbert para que lleven en el asiento de detrás del automóvil a un autoestopista llamado Emmett Myers. Todo pasa a un estado de tensión creciente cuando Roy y Gilbert, después de ser protagonistas de un macabro juego que a punto ha podido suponer la muerte del primero, se dan cuenta que se encuentran ante un auténtico sádico, un psicópata que está sembrando el pánico entre los conductores de este tramo de carretera fronterizo.

COMENTARIO

La muchacha es el mejor hombre del grupo

Así definía el gánster Roy Earle -interpretado por Humphrey Bogart- a su amante Marie Garson -interpretada por Ida Lupino- en la película *El último refugio*, dirigida por Raoul Walsh.

Y en realidad eso hizo Ida Lupino, porque, si no fue la mejor, consiguió ser la única mujer del grupo de directores de Hollywood de los años cincuenta. Y si es verdad que, antes de Lupino, otra mujer, Dorothy Arzer, había dirigido con éxito películas en Hollywood -entre 1927 y 1943-, Ida Lupino fue mucho más interesante y original como directora.

Lupino fue una actriz brillante, aunque no logró consolidarse como una gran estrella; probablemente porque no le gustaba sujetarse a las imposiciones de los grandes estudios y porque tenía otros intereses: escribir guiones, producir películas y también dirigirlos.

Como actriz, esta londinense nacida en 1918, se consideraba *la Bette Davis de los pobres*, porque trabajó sobre todo en películas de serie B. Pero lo cierto es que fue una gran actriz y cuando estaba delante de la cámara, con su intensa mirada, robaba el plano a cualquier estrella que lo compartiera.

Quizá esa, la de Marie Garson de *El último refugio*, fue su mejor interpretación en el cine, pero tuvo otras muy buenas a las órdenes de los grandes de Hollywood: Walsh, Michael Curtiz, Jean Negulesco, Charles Vidor -para quien protagonizó un misterio gótico, *El misterio de Fiske Manor*, que hoy resulta una apreciable curiosidad-, Fritz Lang, etc. Pero lo verdaderamente admirable de Ida Lupino es que fue la única mujer que durante los años cincuenta se puso también detrás de la cámara y aunque nunca contó con los grandes medios de otros directores -lo que le hizo también definirse como *la Don Siegel de los pobres*- consiguió dirigir un pequeño número de películas que sobresalen por los temas que abordan, y cómo los abordan, en una época en que la censura -en forma de Código Hays- controlaba férreamente la producción cinematográfica de Hollywood. A la dirección, Ida Lupino llegó por casualidad. Primeramente, siendo ya actriz de renombre, se inició como guionista y productora, Así, en 1949, produjo y escribió *Not Wanted* -una historia sobre un embarazo no deseado- y, cuando el director Elmer Clifton enfermó, le sustituyó durante unos días sin acreditarse en los títulos. Y desde entonces le cogió el gusto a eso de dirigir...

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Lupino se convirtió en una voz muy original dentro del Hollywood de la época, porque, ni como guionista ni como directora, le interesaba el mundo falso y esplendoroso que aparece en las grandes producciones. Su interés era por la gente corriente que vive vidas corrientes, pero que tienen que enfrentarse a experiencias muy duras. Lo que le importaba era mostrar como sus protagonistas, y las personas que los rodean, afrontan esas situaciones: una bailarina que sufre de poliomielitis, en *Never Fear* (1949) -la primera película que dirigió totalmente-; la historia de una víctima de violación en *Outrage* (1950); la de un hombre casado con dos mujeres, en *The Bigamist* (1953), la única dirigida por Lupino en la que también actuó y que, además de ser excelente, presenta la curiosidad de que el guionista fue su ex marido Collier Young, que entonces estaba casado con la otra protagonista de la película, Joan Fontaine; y *Hard, Fast And Beautiful* (1951), una crítica de las relaciones familiares.

Eran temas difíciles para ser bien aceptados por una sociedad en la que triunfaba el *American way of life*, superadas ya las penalidades de la Segunda Guerra Mundial, y las películas de Lupino no conocieron el éxito popular, por mucho que se han ido revalorizando con el paso del tiempo. En realidad, solo pudo rodarlas gracias a que en 1948 creó una pequeña compañía, The Filmmakers, -con el que fue su segundo marido, entre 1948-1951, el mencionado guionista Collier Young-. Pero los problemas -con

la censura y con la financiación- fueron grandes, y la compañía solo pudo sobrevivir hasta 1955.

A pesar de que en todas estas películas sobresale la manera en que Lupino trata a los personajes femeninos, en 1953 dirigió una película protagonizada solo por hombres y que hoy es la que más nos interesa, porque es muy buena y porque constituye un hito cinematográfico por ser la primera película de género negro dirigida por una mujer: *The Hitch-Hiker* (*El autoestopista*). Un película que se convertirá en precursora de otras muchas que combinarán *road movie* y terror, la más famosa de ellas *Carretera al infierno*, de Robert Harmon (1986).

Dos amigos, Roy Collins y Gilbert Bowen -un ingeniero veterano de la guerra y el propietario de un taller mecánico- dejan su casa en una población de California para pasar un fin de semana de pesca. A sus mujeres les han dado un itinerario falso, puesto que su verdadera idea es cruzar a Méjico y hacer también alguna parada en las salas de fiestas fronterizas. Pero cerca de la frontera con Méjico, Gilbert recoge a un autoestopista, del que ya, desde las primeras escenas de la película, sabemos que es un peligroso asesino y, algo más tarde, que también es un verdadero sádico al que los dos amigos no saben como hacer frente.

La película contó con muy pocos medios: tres grandes secundarios como protagonistas, un coche, el desierto y poco más. Destaca especialmente la interpretación

de William Talman -el fiscal de la famosa serie *Perry Mason*- como psicópata que duerme con un ojo abierto.

Y con tan poco, Ida Lupino, como directora -y también como guionista de *El autoestopista* junto a sumencionado ex marido- consiguió una película de intensa tensión, en la que, como actriz que había trabajado con los mejores directores, demuestra que domina los recursos del cine negro: sus contrastes de luz -la secuencia en la que vemos por primera vez el rostro del asesino saliendo de las sombras de la parte trasera del coche es espléndida-, la abundancia de escenas nocturnas, la fuerte tensión psicológica que se traslada de la pantalla al espectador...

El estilo es muy sobrio, lo que por supuesto viene, en parte, determinado por la carencia de medios, pero también por el deseo que Lupino siempre mostró en sus películas de evitar lo superfluo y conseguir el mayor realismo, lo que en esta película se traduce en su carácter semi documental (avalado también por basarse en un hecho real).

Como siempre, Ida Lupino se interesa especialmente por mostrar las reacciones de la gente corriente ante situaciones extremas; en este caso, el encuentro casual de dos personas normales con la maldad en estado puro. Es especialmente interesante el modo en el que la directora refleja el miedo paralizante que domina a los dos amigos ante una perversidad como nunca han conocido y que excede su comprensión, a pesar de que saben perfectamente que, si no se enfrentan a ella, serán asesinados.

Desaparecida The Filmmakers, Lupino ya no pudo seguir desarrollando su gran originalidad como directora, puesto que tuvo que limitarse a dirigir episodios de series televisivas como *El fugitivo*, *Ironside*, *Los intocables*, etc.

Murió en 1995, tras dirigir, en 1966, una última película, *Ángeles rebeldes* -la única de la directora que fue estrenada en España-, por encargo de la Columbia. Es una película familiar simpática e inofensiva que no merecía ser el epílogo de la carrera como directora de Ida Lupino.

23 noviembre, 2021 / totalnoir
<https://totalnoir.wordpress.com/2021/11/23/ida-lupino-y-el-autoestopista/>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios